



Fotografías tomadas por Mark Aguirre

Cómo Estados Unidos y Europa han perdido el nuevo gran juego en Asia Central

texto de Mark Aguirre

En 1991 la disolución de la URSS daba inicio a un nuevo gran juego por el control de los ricos yacimientos de gas y petróleo en Asia Central. Mark Aguirre, quien ha visitado recientemente Uzbekistán, cuenta cómo “occidente” quince años después ha perdido la partida frente a Rusia y China. Por algo la revista *Times* ha nombrado a Putin el hombre del año.

Hasta alcanzar las orillas del río Amu Darya desde la ciudad de Bujara el paisaje es monótono. Sólo los controles de los militares rompen el continuo de una estepa semidesértica habitada por matorrales y pequeños animales que saben cómo vivir en la arena. Una pesadilla en tiempos del comercio de la seda –los comerciantes hacían esta ruta entre Samarkanda y el mar de Aral– se ha convertido en nuestra época en una bendición. Estas estepas arenosas esconden codiciadas bolsas de gas tan fáciles de explotar que sólo necesitas entubarlas en pequeñas instalaciones que asemejan pequeños campos de fútbol sala. A finales de noviembre Lukoil, la compañía petrolera rusa, había inaugurado aquí el campo de Khauzak –sus reservas se estiman en 400 mil millones de metros cúbicos de gas natural– entubando el gas rumbo a Rusia.

Semanas después, en diciembre, el jefe ejecutivo de Gazprom, la compañía de gas rusa, visitó, en vísperas de las elecciones presidenciales criticadas por occidente cómo antidemocráticas, Tashken, la capital uzbeka, donde se entrevistó con el Presidente uzbeko Islam Karimov. Esa misma semana Rusia firmaba un acuerdo con Kazajistán y Turkmenistán para construir un gasoducto a lo largo de la orilla este del mar Caspio en dirección a Rusia. Un duro golpe para los europeos, que quieren construir el gasoducto Nabucco, una conducción de casi tres mil kilómetros conectando el gas de Turkmenistán, Irán y Azerbaiján con el corazón de Europa desde Turquía a

través de los Balcanes. El gasoducto que atraviesa Georgia está paralizado en Baku, capital de Azerbaiján, en la orilla oeste del mar Caspio. Los europeos pensaban que podían sacar ventaja de la muerte en abril del 2006 de Sopamurad Niyazov, el despota excéntrico de Turkmenistán que se había mostrado un amigo inquebrantable de Rusia, pero esto no ha ocurrido. Solana, el alto funcionario europeo, visitó el último octubre Ashgabat, la capital de Turkmenistán, sin obtener nada. En cambio Putin acaba de firmar con el nuevo Presidente Kurbanulí Berdimujammédov un acuerdo que asegura a Rusia el monopolio de la energía exportada en la región. Los europeos sin Nabucco seguirán necesitando el gas ruso que abastece en un cuarto el total de gas que requieren. Por algo Sarkozy se apuró a viajar a Argelia y Zapatero llegó a un acuerdo con Gadafi. Necesitaban asegurar el abastecimiento del gas que Europa no ha conseguido en Asia Central.

La idea americana alternativa a Nabucco de construir un gasoducto bajo el mar Caspio sobrepasando Rusia e Irán desde Kazajistán está también muerta. Los rusos están aprovechando que los americanos están atrapados en sus guerras en Iraq, Afganistán y Pakistán para invertir el dinero que han ganado con el alza de precios del petróleo en Asia Central asegurando su dominio energético en la región. Con el dinero ruso encima de la mesa, Kazajistán está forzando a ENI, a Exxon Mobil, CO-NOCO, Royal Dutch Shell e IMPES, una empresa japonesa, a



Islam Karimov. Foto archivo.

renegociar sus acuerdos mientras China se ha sumado a Rusia y acaba de firmar uno asegurando el desvío de parte del gas de Kazajstán hacia Xinjiang, la provincia china de Asia Central.

La posibilidad que abrió la disolución de la Unión Soviética para las compañías petroleras occidentales de hacerse con los campos energéticos en Asia Central, las mayores reservas vírgenes de gas y petróleo en el mundo, se está cerrando negativamente para ellas. Compañías rusas, principalmente, y chinas están firmando los contratos y construyendo los gasoductos. Los más de 500 soldados de la OTAN muertos en Afganistán, Pakistán y Uzbekistán, entre ellos 85 españoles, ha sido sangre derramada en vano. Miles de millones de euros han ido a la basura. El balance de Bush, Solana y Cía es negro. Occidente esta perdiendo el gran juego con Rusia y China por el gas y el petróleo, los dictadores están más fuertes que antes y el terrorismo, según el número de atentados en la región, más activo que nunca.

* * * *

En el interesante Museo de Historia de Uzbekistán en Tashken hay una fotografía de Kissinger abrazando a Islam Kari-

mov, el Presidente uzbeko. Es marzo del año 2002. Kissinger está entregándole el premio “Líder internacional extraordinario”. Hay también un retrato de Karimov con Bush en la Casa Blanca y otro con el Rey Juan Carlos en Madrid en el año 2003. No les importaba retratarse con un hombre denunciado por serias violaciones de los derechos humanos, entre ellas hervir detenidos políticos hasta la muerte. Había que premiar que Karimov en aquellos años daba la espalda a Moscú. Había aceptado mil millones de dólares de Enron, la compañía tejana corrupta cercana a Bush, para explotar el abundante gas con que cuenta el país. El acuerdo era prometedor para los Estados Unidos. Uzbekistán domina Asia Central. El país tiene fronteras con todos los demás de la región, cuenta con 27 millones de habitantes, la mitad de la población regional, y de lejos con el mayor y más poderoso ejército. En Tashken estaba la sede de la estación soviética que monitoreaba a China y la región del océano Indico, ahora en poder uzbeko.

Karimov, 69, pertenece a la estirpe de líderes autoritarios que caracteriza a Asia Central. Gobierna en Tashken con mano de hierro desde tiempos de la Unión Soviética, cuando en 1989 fue elegido secretario general del Partido Comunista en Uzbekistán y miembro del Buro Político del Partido Comunista de la Unión Soviética. Ha sabido navegar en los cambiantes vientos geopolíticos que han azotado a la región estos últimos años. Ha sido elegido tres veces como Presidente desde la independencia de la Unión Soviética en 1991. Pero no es con los votos cómo gobierna. Su gobierno esta basado en los aparatos represivos (10 mil prisioneros políticos y religiosos, 40 mil policías secretos en la capital, los vecinos desconfían los unos de los otros...) el control de la información (web de la oposición bloqueada, la prensa crítica silenciada incluso con el asesinato, monopolio público de los media....) y la cooptación de figuras públicas a su causa. La guerra de Bush contra el terrorismo le vino cómo anillo al dedo para consolidar su poder, cuestionado por una oposición organizada mayoritariamente bajo el Islam.

La cooperación entre Karimov y Bush fue incluso anterior al ascenso de este último a la Casa Blanca. Enron estuvo cortejando a Karimov desde la separación uzbeka de la Unión Soviética. La relación entre Uzbekistán y Estados Unidos fue en los inicios una relación basada en intereses petroleros, cubierta después por lo que han llamado “guerra contra el terrorismo”. En los noventas, ejecutivos de la Exxon Mobil, Chevron y Conoco Phillips fueron frecuentes visitantes en Tashken. Coca Cola negoció instalar una embotelladora con la hija de Karimov. Boeing instaló su planta de mantenimiento para la región en la capital uzbeka y General Motors compró a la sudcoreana Daewoo en quiebra su planta en Uzbekistán para producir Chevrolets. Lo mismo hicieron los militares americanos, ávi-

dos de debilitar a Rusia. Militares uzbekos recibieron adiestramiento en escuelas americanas, los servicios de seguridad de ambos países empezaron a compartir información y el Pentágono proveyó a los uzbekos incluso de armamento sofisticado. Recientemente el diario *New York Times* publicó una foto de Hillary Clinton junto a Karimov en una visita a Uzbekistán en 1997, cuando su marido era Presidente. En 1999 fuerzas especiales americanas viajaron a Uzbekistán para ayudar a Karimov a reprimir un alzamiento guerrillero islámico que explotó varias bombas en la capital matando a decenas de personas. Una colaboración que se estrechó tras el ataque a las torres gemelas de Nueva York. En Octubre del 2001 Karimov aceptó la instalación de una base aérea americana permanente en la zona fronteriza con Afganistán, en Karshi Khanabad conocida como K2 y construida por Halliburton, otra de las empresas cercanas a Bush. De acuerdo a la Embajada americana en Tashken, el gobierno americano dio el año siguiente a Uzbekistán 500 millones de dólares, de los cuales 80 fueron a los servicios de seguridad uzbekos que estaban trabajando codo con codo con la CIA. Craig Murria, el embajador inglés en Uzbekistán entre 2002 y 2004, acusó a Estados Unidos e Inglaterra de estar ayudando a organizar torturas y desaparecidos en las cárceles uzbekas. Su denuncia le costó el puesto. El *New York Times* reportó que USA usó el país como sede de una de sus cárceles secretas donde interrogaba a sospechosos detenidos en cualquier parte del mundo. Se sabe también que los vuelos de la CIA que paraban en Polonia volaban hasta Tashken. El ex-embajador Craig ha declarado que la guerra contra el terror fue una cobertura de los intereses de Enron, Halliburton y otras compañías asociadas con Bush en la región y la última razón de que Karimov fuera recibido en la Casa Blanca.

* * * *

A pesar de que eran los días anteriores a las elecciones presidenciales, que Karimov ganó por tercera vez con el 88,1 % de los votos, apenas había actividad electoral aquellos días del diciembre último en las calles. La campaña estaba reducida a la pequeña pantalla, en manos del propio Karimov, en donde éste no paraba de reunirse con “representantes del pueblo”. Las escasas vallas publicitarias –no logré ver ninguna de la oposición– presentaban al hombre fuerte de Uzbekistán cómo el



padre de la patria, rodeado de niños, mujeres y jóvenes o recibiendo el reconocimiento de los líderes oficiales del Islam,



quienes le abrazaban con la gran mezquita de fondo, donde masas de hombres vestidos de negro, cada vez más numerosas, rezan todos los viernes.

Karimov ha construido un gran complejo islámico en

Tashken a un costado de la ciudad vieja con la intención de evitar que la oposición le acusara de ser un enemigo del Islam. Hay madrasas, mezquitas y un edificio donde está expuesto el Corán más viejo del mundo –Lenin lo devolvió desde Moscú, de donde se lo había llevado el Zar– pero no pudo evitar que un sector rompiera con su política y creara un vigoroso movimiento islámico de oposición. Fácil de entender en un país pobre y autoritario. Su esfuerzo de sustituir el marxismo-leninismo por el nacionalismo como ideología fracasó porque el nacionalismo uzbeko no se puede entender sin el Islam. Mezquitas y Madrasas son sus edificios más emblemáticos; como relacionados con el Islam están sus grandes héroes nacionales; y organizaciones secretas sufíes mantuvieron la llama de la resistencia nacional en tiempos de Stalin.

Los problemas con occidente empezaron cuando después de una insurrección al este del país Karimov dudó de las intenciones de Washington hacía él. Los hechos coincidieron con una ofensiva de Putin por recuperar el terreno perdido en Asia Central. Los precios del petróleo habían comenzado a dispararse en el año 2002 llenando las arcas vacías del Kremlin. Una tendencia reforzada desde entonces por el fiasco de la guerra de Iraq.

En mayo del 2005 los tanques dispararon contra una multitud en Andijan, una ciudad en el valle de Ferghana, matando posiblemente a 700 personas –oficialmente se han reconocido 187–. El movimiento popular empezó cuando manifestantes liberaron a 23 empresarios que el gobierno había etiquetado como extremistas islámicos. El asalto a la cárcel liberó al resto de los 2.000 reclusos, quienes se sumaron a un levantamiento popular que atacó edificios públicos. Los enfrentamientos armados entre guerrilleros islámicos y soldados se intensificaron. El gobierno acabó sellando la ciudad y usando medios excesivos para reprimir a los insurgentes, acabando en una masacre.

Estados Unidos, quien era entonces un aliado clave de Karimov, no condenó al gobierno uzbeko. Catalogó a los 23 empresarios liberados como militantes del Movimiento Islámico de Uzbekistán, una organización considerada terrorista por los Estados Unidos usando falsa información de los servicios secretos. La mayoría de ellos eran pacíficos líderes políticos y religiosos. La CIA había etiquetado a cualquier opositor a Karimov como terrorista para ganar su apoyo. La policía uzbeka culpó a extremistas islámicos de ataques suicidas en Tashken y Bujara en el año 2004. Washington se limitó a llamar a “un uso restringido de fuerza por ‘ambas partes’ para salvar vidas humanas”.

Semanas después de los sucesos de Andijan, el actual candi-

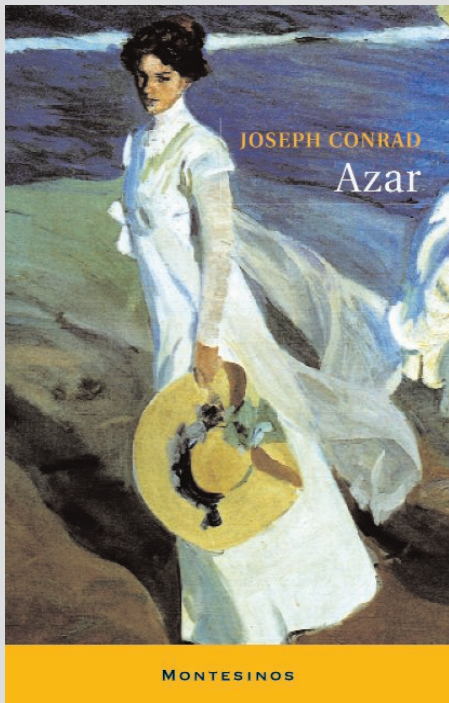
dato republicano a la Presidencia, John McCain, y otros dos senadores visitaron Uzbekistán para interesarse por los sublevados. Karimov lo vio como parte de una doble estrategia de Washington para asegurarse Uzbekistán. Los casos de Georgia y Ucrania, en donde levantamientos populares habían acabado con los herederos del régimen soviético con lazos con Moscú, eran patentes. Karimov se negó a recibir a los senadores abriendo una crisis diplomática. Fue cuando Putin aprovechó el momento que estaba esperando. Gazprom había seguido pagando grandes cantidades a la hija de Karimov en concepto de cabildeo para que Karimov reconsiderase su acuerdo con Enron. Putin fue favorecido por la bancarrota de la compañía tejana a finales del 2001. Karimov no se sintió obligado a respetar el traspaso de los derechos de Enron sobre el gas uzbeko a otras compañías americanas. Viendo que su posición peligraba, Europa y Estados Unidos decidieron presionar a Karimov sacando de debajo de la mesa sus empolvados principios democráticos. Exigieron una investigación independiente sobre los sucesos de Andiján y sancionaron a Uzbekistán restringiendo visas diplomáticas y decretando un embargo de armas. Fue una mala política. Karimov, harto del doble rasero para ellos y los demás de Washington y Bruselas, y envalentonado por Putin, rompió con Washington. Karimov aceptó el trato ofrecido por Putin porque sabía que éste había llenado sus arcas con el boom del precio del petróleo. Putin, quien había asegurado su dominio del Kremlin y sobre el petróleo ruso, estaba en condiciones de satisfacerle su insaciable apetito millonario.

Gazprom firmó un acuerdo para explotar el gas uzbeko y los Estados Unidos fueron despedidos de mal modo. En el verano del 2005 la base área K2, con un personal de mil empleados e importante en la guerra afgana, fue desmantelada. Luego salieron los Cuerpos de Paz y el resto de organizaciones no gubernamentales americanas y europeas. Después la BBC y otras entidades periodísticas occidentales. De patitas en la calle, no se les ocurrió otra cosa para salvar la cara que acudir a sus acostumbradas mentiras. Dijeron que se habían ido por “la situación de los derechos humanos”, pero la realidad es que, humillados, fueron expulsados por su oportunismo, habiendo perdido cualquier autoridad moral para hablar en nombre de la democracia y los derechos humanos. Policías y agentes americanos e ingleses, con la bendición de la OTAN, habían practicado detenciones ilegales y torturas en suelo uzbeko en bases secretas de la CIA igual que habían hecho policías y agentes



uzbekos en comisarías uzbekas. Por algo los retratos de Bush y el Rey Juan Carlos con Karimov siguen en el museo de Tashkent legitimando al dictador.

La derrota americana en Uzbekistán, el corazón de Asia Central, empezó a extenderse por toda la región. La alianza militar regional en la que participan además de los cinco países de Asia Central, Rusia, China y de alguna manera Irán, se estrechó. Durante los dos últimos años Putin se ha subido al avión tanto como ha sido necesario con maletines llenos de dólares, asegurando contratos para compañías rusas en todos los países del área. China ha hecho lo mismo en Kazajistán. En cambio, una conferencia petrolera organizada por compañías occidentales celebrada recientemente en Ashgabat, la capital de Turkmenistán, acabó sin que las compañías occidentales



MONTESINOS

Joseph Conrad

Azar

Azar es una de las cuatro novelas de Joseph Conrad en que aparece su famoso personaje Marlow. Las otras tres son *El corazón de las tinieblas*, *Lord Jim* y *Juventud*. De todas ellas, la que conoció mayor éxito en la vida de Conrad fue *Azar*. Sin duda ese éxito, tanto de crítica como de ventas, le debe mucho a la protagonista de la novela, Flora de Barral, cuya peripecia vital le sirve de pretexto a Conrad para indagar en los misterios más insondables del alma humana.



MONTESINOS

Joseph Conrad

El rescate

Novela de amor y de aventuras, *El rescate* es un alto exponente del talento de Conrad para describir personajes, y de su sutileza cuando se trata de describir sentimientos semiocultos y pasiones soterradas que pugnan por salir a un mundo en el que las convenciones sociales tratan de imponer sus rígidas normas, incluso en los confines de las selvas malayas.

pudiesen firmar un solo contrato, como ha ocurrido con Solana en su visita a la región en otoño último.

No es sólo el petróleo lo que está en peligro para Washington y Bruselas, también la “seguridad”, en una coyuntura donde la guerra en Afganistán no les va nada bien. En Kirguizistán, una pequeña nación montañosa de cinco millones de habitantes que acoge la principal base logística para mover y abastecer las tropas americanas en Afganistán, la oposición ha perdido toda representación en el parlamento en las elecciones celebradas el último diciembre. Ésta acusa de fraude al partido Ak Zhol del Presidente Kurmanbek Bakiyev, quien cuenta con el apoyo de los partidos socialdemócrata y comunista y quien hasta ahora mantiene una alianza con Felix Kulov, el primer ministro respaldado por Moscú. El Departamento de Estado declaró su seria preocupación acerca de la limpieza de las elecciones, pero no pasó de ahí, temeroso no ocurra lo mismo que con su base en Uzbekistán.

En la avenida Novoia, en Tashken, jóvenes vestidos de oscuro comerciaban cocinas, refrigeradores, televisores y teléfonos móviles, los bienes de lujo en Uzbekistán. En el mercado más popular donde Novoia termina, un joven que vendía pequeñas pelotas de queso seco quería saber, incluso antes que mi nombre, lo que ganaba mensualmente y sí podía ayudarlo a encontrar un empleo en el extranjero. El mercado bajo una estructura metálica de alto vuelo decorada en su exterior con baldosas de color verde turquesa estaba al lado de un nuevo centro comercial abierto recientemente por la hija de Islam Karimov. Ella también es propietaria de los Hoteles Asia y otros negocios. Las tiendas de este centro estaban vacías, en contraste con el concurrido mercado popular donde los campesinos vendían sus productos.

Uzbekistán sigue siendo un país de campesinos con una debilitada clase media urbana. La industria sigue siendo pequeña, aunque como hemos dicho Boeing abrió un centro de mantenimiento para sus aviones y una factoría de automóviles fue construida por los coreanos pensando en el mercado automovilístico de Asia Central. El resto de la industria está vinculado a la explotación del gas, el petróleo y el oro. Han pasado más de quince años desde su ruptura con la Unión Soviética, pero los uzbekos no han podido dejar atrás su pasado económico. La economía uzbeca fue convertida por los planificadores soviéticos en un inmenso campo de algodón para las em-

Karimov se negó a recibir a los senadores estadounidenses abriendo una crisis diplomática. Fue cuando Putin aprovechó el momento que estaba esperando.

presas rusas del textil. Incluso llegaron a secar prácticamente el mar de Aral al divertir los ríos que lo alimentaban a un sistema de regadíos pensando en abastecer de agua a los campos de algodón. El resultado ha sido una de las peores crisis ecológicas modernas. Ahora Karimov está empezando a cumplir lo que prometió: sacar a Uzbekistán del monocultivo. Pero la manera de hacerlo está siendo cuestionada por sus efectos sociales y productivos. Ha comenzado a privatizar las granjas colectivas que producen el algodón. Como resultado, las barriadas de chabolas hasta ahora desconocidas en Tashken están comenzando a formarse con los obreros agrícolas que han perdido su empleo.

La razón de aplicar esta política de shock, al estilo del FMI, dicen que es porque “los funcionarios se están quedando con una parte sustancial de lo que pagan los campesinos enriquecidos que compran la tierra al Estado”.

En Uzbekistán hay una carencia de acceso a información, pero una empleada de una organización internacional decía que la malnutrición infantil está extendida en todo el país. Según ella la pobreza abunda a pesar de los importantes recursos naturales con que cuenta el país. Éste es rico en gas, pero incluso su abastecimiento a la población está colapsando. El gobierno está cerrando la llave del gas antes de reparar las tuberías, dejando a sectores populares sin calefacción con temperaturas que muchas veces bajan de cero.

La mayoría de las personas con quienes hablé decían que la vida era mejor cuando Uzbekistán formaba parte de la Unión Soviética. Había la misma carencia de libertad que hay ahora, pero su vida material era mejor de lo que es hoy. Los precios no eran altos, la escuela y la sanidad eran gratis y se podía viajar sin dificultad por el vasto territorio soviético. Hoy se calcula que tres millones de uzbekos han emigrado a Rusia, Turquía o Dubai en busca del empleo que no encuentran en su país. Uno de los conductores que me llevó en uno de mis desplazamientos era un físico. No podía mantener a su familia con los 50 dólares mensuales que ingresaba como director de una escuela pública, así que se decidió por el volante.

La tragedia en Asia Central es que los millones de dólares que se negocian sobre el gas y el petróleo, sean americanos, europeos o rusos no revierten en el bienestar de la población. La geopolítica no trabaja para las mayorías y sí para los poderosos. Sin democracia la gente poco puede hacer para exigir que las regalías del petróleo no acaben en las cuentas corrientes de los dictadores, quienes aprovechan el apoyo que reciben de una u otra potencia en su provecho personal